

cada al homenajeado en el presente *Festschrift*. En esta misma línea de composición en griego, un único texto, titulado «A dramatic fragment» (pp. 241-250) y compuesto por J. C. McKeown, comprende la séptima parte del volumen (Part VII: *Composition*): trescientos veintiséis trímetros yámbicos griegos puestos en boca de Ajax, Sófocles, Eurípides, Atenea y un coro, una verdadera delicia filológica, fruto de una pasmosa capacidad versificatoria cada día más escasa entre nosotros, en la que no faltan, como en nuestros textos dramáticos antiguos, ni interpolaciones de glosas y de versos completos en el original (marcadas, como es de ley, entre corchetes) ni lagunas por daño mecánico en la (imaginaria) transmisión textual del fragmento.

Junto con un índice de palabras, autores y obras citadas (pp. 287-296) y una bibliografía general de todos los estudios citados en él (pp. 267-286), el volumen se clausura con el clásico elenco de publicaciones del homenajeado, comprendidas en este caso entre 1966 y 2010 («The published writings of James Diggle», pp. 251-264). Ya desde las primeras coexisten, de manera natural, trabajos sobre el texto, estilo y transmisión de los trágicos —especialmente Eurípides—, su edición de los *Caracteres* de Teofrasto o diversos artículos sobre Antifonte, Jenofonte o los papiros de los líricos griegos, con estudios particulares sobre problemas ecdóticos de Juvenal, Ovidio o Salustio, la edición oxoniense de la *Johánida* de Coripo o la publicación de los *Classical Papers* de Alfred E. Housman. Una muestra soberbia, acaso ya *rara avis*, de aquellas palabras de Giorgio Pasquali: «nella filologia la specializzazione non può che nuocere».

Álvaro CANCELA CILLERUELO
Universidad Complutense de Madrid

Alberto BERNABÉ – Eugenio R. LUJÁN (eds.), *Donum Mycenologicum. Mycenaean Studies in Honour of Francisco Aura Jorro* (BCILL 131), Louvain-La-Neuve, Peeters, 2014, X-276 págs. ISBN 978-90-429-2909-8.

El profesor Aura es, sin duda, uno de los micenólogos más respetados y conocidos de la historia de esta disciplina. Me atrevería a decir que todos los estudiosos del micénico, sin distinción, nos servimos de su *opus magnum* para trabajar: el *Diccionario Micénico* (*DMic.*) (Madrid, C.S.I.C. 1985-1993), publicado en dos volúmenes. En esta misma línea de proporcionar instrumentos de trabajo a sus colegas, Aura ha elaborado también los índices directo e inverso, así como el índice de logogramas de la lineal B (<http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/diccionariomicenico/>).

Debido a su jubilación académica, sus compañeros y sus amigos, bajo la atenta batuta de Alberto Bernabé y Eugenio R. Luján como editores, han querido dedicarle un volumen en su honor, aparecido en la prestigiosa colección *Bibliothèque des Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain*.

La presentación del volumen corre a cargo del profesor Adrados, que hace un repaso por la historia de la micenología en España, y habla específicamente de la necesidad que existía en los años setenta de un diccionario dedicado al micénico. Dirigida por él mismo, esta fue la tesis doctoral de Aura que, con numerosa bibliografía añadida después, es la base que soporta el *DMic.*, publicado como Anejo del *Diccionario Griego-Español*.

El libro consta de 16 trabajos (en español, inglés, francés, italiano y alemán) dedicados en general a la lexicografía micénica, aunque, como veremos, también hay estudios dedicados a otros ámbitos relacionados. Presentaré aquí un breve resumen sobre el contenido de los trabajos y destacaré las partes que me parecen más novedosas o discutibles, en su caso.

Alberto Bernabé (pp. 1-19) trata de los términos micénicos en *-e-wi-ja* (-ηφιᾱ), derivados de nombres en *-ευς*. Presenta un dossier de los términos, que analiza uno a uno. Es interesante la apreciación con respecto a la palabra *ro-we-wi-ja* (p. 7), generalmente interpretada como adjetivo, y para la que Bernabé propone un sustantivo en dativo **ῥοφεηφιᾱ*, ‘para el tintado de zumaque’, derivado de **ῥοφεύς*, ‘tintorero de zumaque’, de *ῥοῦς*, ‘zumaque’, y referido a pieles. Con esta interpretación, el adjetivo *ro-u-si-je-wi-ja* (p. 15) no sería una variante del término anterior (Melena 1987, *Tractata Mycenaeanae*, 215 y s.), sino que tendría una formación distinta, y de un adjetivo **ro-u-si-ja*, *ῥουσίαι*, ‘de (color) de zumaque’, el término habría terminado en **ῥουσιηφιᾱ*, ‘teñido de zumaque’ por analogía con el sustantivo *ro-we-wi-ja*, ‘tintura de zumaque’. También ofrece una interpretación más depurada del término *we-e-wi-ja* como ‘productos del sastre’ (derivado de **φεηεύς*, ‘sastre’), y una nueva para los términos *u-po ka-ro* y *u-po we-e-wi-ja*, ambos como sustantivos compuestos. Para el primero propone un sustantivo **ὑποκάλωι*, ‘adorno del bajo (de un vestido)’ (gr. alf. *ὑποκόλλαμα*), y **ὑποφεηηφιᾱ*, ‘prenda de debajo, prenda interior’ (*ὑποέστης χιτών*, Hsch.), ambos referidos a pieles (pp. 8 y ss.). Son importantes también los juicios en torno al término *ki-ri-te-wi-ja* (pp. 13 y ss.), de dudosa formación, y los expuestos sobre *a-mo-te-wi-ja* y *wa-na-se-wi-ja* (pp. 10 y ss.), que interpreta como topónimos, y que aparecen referidos a *qe-ra-na*, un tipo de recipiente. Aunque Bernabé no lo toma en consideración en su trabajo, creo que no se puede deslindar de la interpretación de *wa-na-se-wi-ja* el hecho de que la única aparición del masculino *wa-na-se-wi-jo* sea precisamente en una tablilla (PY Fr 1215) donde parece que se hace una ofrenda de aceite al rey, lo que puede ser una simple casualidad, pero también puede deberse a que ambos términos *wa-na-ka-te* y *wa-na-se-wi-jo/-ja* tengan algún tipo de relación, como se ha venido proponiendo (*DMic. s.v.*). La interpretación, de cualquier modo, no está clara.

Maurizio del Freo (pp. 21-29) presenta un pormenorizado análisis de la tablilla KN Og 1527, donde aparece varias veces el término *μόλιβδος*, ‘plomo’, seguido de distintos pesos. Interpreta que el documento recoge pesos de plomo, para lo que ofrece además paralelos de *realia* muy convincentes.

Yves Duhoux (pp. 31-34) propone una nueva hipótesis para la tablilla TH X 105. Según los editores del texto (*Thèbes. Fouilles de la Cadmée I* [en adelante *TFC I*], 323 y s.) la secuencia *ῥo-sa ko-na* debería interpretarse como ‘autant de choses communes’, una mención «trop vague», como dice Duhoux. Él propone relacionarlo con el término *χόννος*, una palabra cretense que significa ‘copa de bronce’, y que el documento trataría sobre la distribución de esas copas a dos receptores expresados en dativo: *wa-na-ka-te* (el rey o un individuo llamado *Wanax* (?)), y *pe-re-wi-jo*, un antropónimo sin las connotaciones religiosas que han propuesto los editores (*TFC I*, 309). Creo, en cualquier caso, que la falta de numeral y/o de ideograma que represente el vaso, dificulta también esta interpretación, aunque no debe descartarse.

José Luis García Ramón (pp. 35-49) dedica su contribución al antropónimo *e-ke-ra₂-wo*, tal vez el personaje más prominente del reino de Pilo, y según Chadwick (*Docs.* 265), el propio rey, aunque esta atribución es dudosa (Nakassis 2013, *Individuals and Society in Mycenaean Pylos*, 243 y ss.). El autor critica las dos interpretaciones propuestas más aceptadas hasta el momento: aquella que propone un compuesto *^hEk^hellāwōn/*, de *ἔχω/λαός*, ‘que domina el pueblo’, y la que reconstruye */Enk^hellawōn/*, de *ἔγχος* y un segundo elemento relacionado con *ἄπο-λαύω*, ‘que disfruta con su lanza’. Como pone de manifiesto el estudioso, estas dos formas no explican satisfactoriamente la variante gráfica *je-ke-ri-ja-wo* (PY Qa 1292). Por esto propone una interpretación */Enkherr^hāwōn/*, con sufijo onomástico */-won-/* formado sobre */enkherr^h’ā/* **ἔγχηρία*, ‘empresa, ataque’, y relacionado con el verbo denominativo *ἐγχηρέω*, ‘emprender, ponerse manos a la obra’.

Eugenio R. Luján (pp. 51-73) trata en un extenso artículo sobre los temas en *-s* en micénico. El trabajo es impecable, y aporta al menos dos interpretaciones novedosas a tener en

cuenta. Una referida al término *a-dwe-e*, interpretado como un adjetivo *ἄδρηγς, ‘sin miedo’, y para el que Luján propone una reconstrucción fonética idéntica pero relacionada con el verbo δέομαι/δέουμαι, ‘faltar’, de lo que concluye que es un término relacionado con el ámbito económico (está en un nódulo) con un significado ‘que no corresponde a un déficit previo’, ‘que no falta’, de una raíz **dwes-* en lugar de **deus-* (p. 56). El otro término es *su-ko-pu₂-te-e*, interpretado generalmente como *σῦκοφυτεηι, ‘plantador de higos’, un compuesto de σῦκον/φυτεύω. La formación es, sin embargo, extraña, como también pone de manifiesto R. Thompson en este mismo volumen (p. 174 y s.), por lo que propone una interpretación *σῦκοφυθης, ‘encargado de los higos’ (gr. alf. πυνθάνομαι), lo que tendría además implicaciones sobre la confirmación que la Ley de Grassman es posmicénica (p. 61 y s.).

José Luis Melena (pp. 76-85) escribe sobre los silabogramas *65 y *63, sobre cuya interpretación no hay acuerdo. Para *65 propone una transcripción /ju/ «at the time of the adoption», que por un proceso de palatalización pasaría a /zu/, usado en inicial de palabra, mientras /ju/ se conservaría en interior junto con /hu/. La misma disposición propone para *63, pero con un una transcripción /ji/, /zi/ /hi/.

Thomas G. Palaima (pp. 87-94) dedica un emotivo y cuidado artículo a la obra de Aura Jorro: *The Reception of Aura Jorro's Diccionario Micénico in Mycenaean Studies*, donde ensalza merecidamente obra y autor.

Massimo Perna (pp. 95-104) escribe sobre algunos problemas de epigrafía chipriota, y trata del problema de los soportes de la escritura, de algunas malas *praxis* tenidas por algunos estudiosos de los últimos cien años, así como a las inscripciones falsas, insertadas en general por razones comerciales, para dar mayor valor al objeto en el que se encuentran.

Rachele Pierini (pp. 105-137) dedica un largo y pormenorizado trabajo al signo 25 (*a₂*, /ha/) del silabario micénico. Se trata de un dossier donde se han aislado las raíces de los términos a fin de presentar un cuadro coherente para precisar el valor fonético del silabograma, según la autora «inicialmente un originario gruppo di sibilante o *yod* (e *waw*)?+ sonante o laringale che si vocalizza». Además *a₂* sería una innovación y no un elemento arcaico dentro del sistema de la lengua.

Anna Sacconi (pp. 139-146) trata en un breve e interesante trabajo sobre los soportes de la lineal B que no son tablillas de barro, y pone de manifiesto pruebas arqueológicas que indican la posible existencia de documentos en lineal B sobre piel y papiro, como parecen indicar los llamados «flat-based nodules».

Rosa Araceli Santiago Álvarez (pp. 147-161) escribe sobre la polaridad «dar/pagar», y se centra en los términos derivados de la raíz IE **deH₃-*, ‘dar’, con sufijo *a-pu-* (i.e. *a-pe-do-ke*, *a-pu-do-ke*, *a-pu-do-si* y *a-pu-do-so[-mo]*). Trata de poner de manifiesto la diferencia de matices semánticos entre formas con y sin prefijo, que, de cualquier modo, habría de ser clara, ya que se trata de términos de uso fiscal y económico.

Irene Serrano Laguna (pp. 163-171) expone en su contribución sus hipótesis respecto de las menciones de animales en las tablillas de Tebas (un tema largamente debatido). Según la autora, se trata de personas caracterizadas como animales que intervienen en rituales religiosos, y que participan en danzas. Muestra paralelos textuales e iconográficos que, a mi juicio, hacen que esta hipótesis sea preferible a las que niegan que los términos se refieran a animales o a las que piensan que se trata de animales sin más (una revisión en Bernabé-Serrano Laguna 2011, *EUSÉBELA. Estudios de religión griega*, 25 y ss.).

Rupert Thompson (pp. 173-187) presenta un completo y necesario análisis de la desinencia *-pi* y de la preposición *pa-ro* a la luz de la última tablilla editada de Tebas: Uq 434. Por un lado, revisa la lectura propuesta por los editores (AGS 2008, *Colloquium Romanum*, pp. 23-33) para la línea 1 (*pa-ro te-qa-jo-i_L qa-si-re-u-pi*), que no está nada clara. De ser correcta, tendríamos un adjetivo en dat. pl. concertando con un sustantivo en instrum. pl. En este sentido, el autor

aduce con cautela un sincretismo entre los casos instrum. y dat.-loc., y concluye que en la secuencia expuesta, *pa-ro* (gr. παρά) tiene «ABLATIVE force».

Carlos Varias (pp. 189-199) trata sobre los términos *po-ti-ni-ja* y *si-to-po-ti-ni-ja* en las inscripciones de Micenas. Frente al análisis propuesto por C. Boëlle en repetidas ocasiones sobre que se trata de dos divinidades distintas, Varias ofrece buenos argumentos centrados en el análisis interno de los documentos para concluir que se trata de una sola divinidad: la ‘Señora de las Mieses’.

Jörg Weilhartner (pp. 201-219) presenta un análisis sobre algunos apelativos de persona compuestos de un segundo elemento *-po-ro* (-φόρος), que participan en procesiones portando algo. Así *to-pa-po-ro* (*τορπαφόροι, ‘portadores de cestos’, gr. alf. τάρπη. pp. 202 y ss.), [*ka-*] *ra-to-po-ro* (*καλαθοφόροι, ‘portadores de cestas’, si la restitución de *ka-* es correcta, gr. alf. κάλαθος, pp. 204 y ss.), *ka-ra-wi-po-ro* (*κλαφιφόρος, ‘la que porta la llave’. pp. 211 y ss.), y un término *di-pte-ra-po-ro* (*διφθεραφόρος, ‘que porta una piel’. pp. 206 y ss.), sobre cuya reconstrucción existe unánime acuerdo, pero cuyas funciones rituales no están claras en todos los contextos. El trabajo de Weilhartner tiene la virtud de poner en relación los términos micénicos con aquello que podemos indagar sobre la función de estos personajes u otros con funciones similares en la religión posterior.

Finalmente, Julien Zurbach (pp. 221-235) ofrece un panorama claro de la situación epigráfica y lingüística de Mileto en época micénica, para lo que presenta un análisis pormenorizado de los textos encontrados.

Peeters y los editores han mostrado un gran esfuerzo en cuidar la publicación del volumen, ya que además no tiene prácticamente erratas. Creo además que el libro es una buena muestra de la salud de la que goza la micenología en estos tiempos, ya que, en general, todos los trabajos presentan novedades de un tipo u otro, lo que es de agradecer por parte del especialista.

En definitiva, es un merecido volumen de homenaje en honor de un gran micenólogo: Francisco Aura Jorro.

Juan PIQUERO

Universidad de Alicante – Universidad Complutense de Madrid

Alicia ESTEBAN SANTOS, *Iconografía de la mitología griega. Monstruos. Los terroríficos enemigos del héroe (monstruos, híbridos y otros seres fantásticos)*, Madrid, Dhyana Arte, 2013, págs. 260. ISBN 978-84-940237-4-3.

Nace este séptimo volumen de la colección de iconografía publicada por Dhyana Arte² como un completo y riguroso bestiario de la mitología griega. La doctora Esteban Santos nos ofrece una obra que se adentra en el análisis minucioso de todos los monstruos, híbridos y otros seres fantásticos de la mitología griega, fuente de inspiración artística desde la antigüedad clásica hasta nuestros días.

La obra está precedida de una amplia introducción que se subdivide en dos grandes capítulos. El primero de ellos se dedica al héroe y su relación con el ser monstruoso. Esta parte

² A. Esteban Santos, *El Ciclo Troyano I: los antecedentes de la guerra de Troya*, Madrid, Dhyana Arte, 2010; *El Ciclo Troyano II: en la guerra (episodios de la Iliada)*, Madrid, Dhyana Arte, 2010; *El Ciclo Troyano III: La caída de Troya*, Madrid, Dhyana Arte, 2010; *El Ciclo Troyano IV: el regreso de Agamenón (historia de una familia sangrienta)*, Madrid, Dhyana Arte, 2010; *El Ciclo Troyano V: el regreso de Ulises (episodios de la Odisea)*, Madrid, Dhyana Arte, 2011; *Dioses I. Preolímpicos (Personajes de la Teogonía)*, Madrid, Dhyana Arte, 2011 y *Dioses II. Los grandes Olímpicos*, Madrid, Dhyana Arte, 2011.